



Fraternidad Internacional
de Hombres de Negocios
del Evangelio Completo

Una ola
de avivamiento

*En tus
finanzas*





**Fraternidad Internacional
de Hombres de Negocios
del Evangelio Completo**

Una ola
de avivamiento

***En tus
finanzas***

Demos shakarian

Dirección Nacional de Capacitación 2011-2012

Fraternidad Internacional de Hombres de Negocios del Evangelio Completo

FIHNEC-HONDURAS



Primera edición

*Copyright© Derechos Reservados, junio, 1994
por Demos Shakarian*

*Ninguna parte de este libro puede ser reproducida de
ninguna forma o manera sin permiso escrito del autor.*

*Traducido por Oficina Regional de Hombres de Negocios
del Evangelio Completo para Latinoamérica y El Caribe,
con permiso expreso del autor.*

*Fraternidad Internacional de Hombres de Negocios del
Evangelio Completo*

*P. O. Box 5050
Costa Mesa, CA 92628-9949
U. S. A.*



CONTENIDO

Introducción *iv*

Sección I

Las promesas de Dios dependen de la relación 6

Sección II

Tu descubrimiento, la bendición de Dios 14

Sección III

Conoce tu corazón 23



INTRODUCCIÓN

Mi querido Compañero:

Muchos de los mensajes más populares de “finanzas” parecen contener enseñanzas confusas y contradictorias. Hay una creciente y amplia desinformación concerniente al propósito de Dios con respecto a nuestras finanzas.

Deseo compartir contigo las cosas que Dios me ha mostrado, a través de su palabra, en el área de las finanzas. ¡Muchas de estas revelaciones difieren drásticamente en mucho de lo que actualmente se enseña con respecto a las finanzas! Te pido que cuando experimentes un área que parece contradecir las creencias "populares" de las finanzas, por favor busca a Dios en oración y estudia su Palabra para encontrar tus respuestas.

Este pequeño folleto es el resultado de mi único deseo para que conozcas todo lo que Dios desea para ti... esto incluye las finanzas.

Servimos a Dios con nuestras mentes, con nuestros cuerpos y podemos servir fielmente a Dios con nuestras finanzas.

Nosotros no servimos a un Dios de fórmulas.

No hay un lugar en la escritura donde se diga: “Dame diez centavos y conseguirás un dólar”, pero esto es lo que está siendo enseñado. La Escritura no te dice: “Tienes que dar dinero para conseguir dinero”.



Cuando vino el tiempo de pagar impuestos, Jesús envió a los apóstoles a pescar y el dinero para el pago de los impuestos estaba en el estómago del pez. Como ves, Dios no está limitado en la forma en que trae fondos a tu vida. La simple declaración de que debes “plantar semillas de dinero”, para recibir dinero, no es consistente de cómo el ministerio de Jesús funcionó.

Espero que este folleto abra tu corazón para que el Espíritu Santo pueda revelarte la naturaleza amante de nuestro Dios, y te ayude a comprender tu caminar balanceado en el área de las finanzas.

Demos Shakarian

P.D.: Cuando termines este folleto, por favor escíbeme y comparte conmigo cómo este libro de finanzas ha tocado tu corazón. Dios te bendiga.



Sección I

¡LAS PROMESAS DE DIOS DEPENDEN DE LA RELACIÓN!

Cuando deseas comprar una goma de mascar. La fórmula para obtener la goma de mascar de una máquina es muy simple: si colocas una moneda en la ranura y halas la palanca apropiada, entonces tendrás tu goma de mascar. ¡Amado, esa es la forma que funciona para las máquinas... ¡pero esa no es la forma que funciona con Dios!

Nuestro precioso Padre Celestial no es ninguna máquina mágica en el cielo que está esperando pacientemente para derramar sus bendiciones sobre todos nosotros cuando descubrimos la fórmula secreta para el éxito financiero.

Dios hace muchas promesas maravillosas acerca de las finanzas para todos aquellos que dan para los propósitos de Dios, pero ninguna de estas promesas se cumplirá cuando son sacadas fuera del contexto de la relación.

La primera cosa que Dios requiere de cualquiera que le sirve es relación. Jesús le dijo: *“Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el más importante y el primero de los mandamientos”* (Mateo 22:37-38).

¡Tú puedes pagar tus diezmos y dar tus ofrendas fielmente durante cincuenta años, pero si no te encuentras en una relación

santa y de oración con tu Dios, entonces ¡no esperes que Dios derrame una bendición en retorno a tu dar!

A diferencia de la fría máquina automática, Dios demanda mucho más que solo el cumplimiento de unos cuantos pasos; el demanda relación íntima con Él.

“Pero la semilla que cayó en buena tierra son las personas que con corazón bueno y dispuesto escuchan y hacen caso del mensaje y, permaneciendo firmes, dan una buena cosecha” (Lucas 8:15).

Dar, sin tener una relación con Dios, no producirá abundantes frutos financieros en tus finanzas. Esta declaración es tan vital para tu conocimiento, que deseo repetirlo nuevamente: Dar, sin una relación con Dios no producirá abundantes frutos financieros.

Inclusive cuando sigas todas las famosas fórmulas de “la prosperidad” pregonadas por los predicadores, aun cuando diezmes y des ofrendas generosas, ¡eso no es suficiente!

Si tu corazón no está unido al corazón de Dios, entonces te encuentras plantando fruto financiero en tierra estéril.

“Pues si alguno se avergüenza de mí y de mi mensaje, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga con su gloria y con la gloria de su padre y de los santos ángeles” (Lucas 9:26).

Dios ve a tu corazón. Ninguna simple fórmula bíblica del dar, proveerá como resultado prosperidad, a menos que tu corazón sea puro.

“Así que, si al llevar tu ofrenda al altar te acuerdas de que tu



hermano tiene algo contra ti, deja tu ofrenda allí mismo delante del altar y ve primero a ponerte en paz con tu hermano. Entonces podrás volver al altar y presentar tu ofrenda” (Mateo 5:23-24).

Fíjate en la prioridad. Primero, pon en orden tu vida y después regresa y dale al Padre tu ofrenda.

Aquí hay otro concepto errado: “el ser un cristiano rico debe significar que Dios está favoreciendo tu vida. Eso no es completamente cierto”.

Ciertamente Dios puede dar riqueza a aquellos que Él sabe que serán buenos mayordomos, pero la riqueza por sí misma no es una señal de un buen cristiano.

Dios no está impresionado con tu riqueza. Él creó todo sobre la faz de esta Tierra; y Él no tiene ninguna admiración por aquellos que acumulan, más que otros. ¡Dios solamente ve tu corazón y determina tu “riqueza” o “pobreza” con base a tu relación con Él!

Cuando un hombre rico estaba preocupado por ver en donde guardaba toda su riqueza, Dios contestó:

“Pero Dios le dijo: ¡Necio, esta misma noche vas a morir, y lo que tienes guardado, para quién será? Así le pasa al hombre que amontona riquezas para sí mismo, pero es pobre delante de Dios” (Lucas 12:20-21).

No hay nada en los escritos de los apóstoles que hable acerca de las grandes fortunas que Jesús dejó cuando partió de esta tierra, pero sí dice... *“Jesús hizo muchas otras cosas; tantas que, si se*

escribieran una por una, creo que en todo el mundo no cabrían los libros que podrían escribirse” (Juan 21:25).

Hoy en día, existen “profesores de prosperidad” que afirman que Jesús seguramente fue rico, y puesto que Él fue el “hijo del patrón”, entonces debemos luchar por ser ricos. ¿Cómo documentan ellos esto?

Bueno, después de todo, dicen, Jesús tenía el manto que los soldados deseaban. Él tenía un tesorero en su ministerio; Él permitía que le fueran derramados aceites preciosos sobre su cabeza y pies (en lugar de vender el aceite y dar el dinero a los pobres), y Él tenía damas ricas que patrocinaban su ministerio.

De estos débiles ejemplos, estos equivocados maestros concluyen: “Jesús no estaba en contra de los lujos y la riqueza, Él también desea que tú tengas lujos y riquezas” ¡Tonterías! Jesús no está interesado en tu riqueza... ¡El solamente está interesado en como tú la usas!

Cualquier estudioso de la Biblia conoce la historia de los siervos y los talentos. El buen siervo fue recompensado, no porque hizo rico a su Señor, sino porque fue fiel y utilizó los talentos que su amo le dio.

“El rey le contestó: Muy bien; eres un buen empleado; ya que fuiste fiel en lo poco te hago gobernador de diez pueblos” (Lucas 19:17).

Cuando Jesús “...sentado delante del área de la ofrenda, miraba como el pueblo echaba dinero en el área” (Marcos 12:41); Él vio a

una viuda pobre que echaba sus dos blancas. Cuando Él observó esto, llamó a sus discípulos y dijo:

“Entonces Jesús llamó a sus discípulos, y les dijo: Les aseguro que esta viuda pobre ha dado más que todos los otros que echan dinero en los cofres; pues todos dan de lo que les sobra, pero ella, en su pobreza, ha dado todo lo que tenía para vivir” (Marcos 12:43-44).

Jesús no se impresionó por el tamaño de lo que ella dio, –Él se impresionó por el tamaño del corazón de ella– su deseo de darlo todo para la obra del Señor.

Antes de que empecemos a discutir cómo la gracia de Dios puede cambiar tus finanzas, debes examinar tu propio corazón para determinar si tú pones primero a Dios en cada área de tu vida.

Él viene antes que cualquier intento de cosechar recompensas en tus finanzas.

Él viene antes que cualquier trabajo o pasatiempo.

Él viene antes que el partido de fútbol de domingo en la tarde o que la última edición de la revista Time.

En mi propia vida, Él vino antes que mi próspero negocio de leche.

Dios debe ser primero en tu vida y, a partir de esa relación, todas las cosas fluirán. *“Yo soy el Señor tu Dios, que te sacó de Egipto, donde eras esclavo. No tengas otros dioses aparte de mí”* (Éxodo 20:2,3).



Si quieres que tus finanzas mejoren, si verdaderamente deseas estar en la obra de Dios para ganar almas perdidas a través de la capacidad financiera que Él ha dado a tu vida, entonces arrepiéntete ahora de todo énfasis equivocado en tu vida y pídele a Dios en oración que ponga tu corazón en su orden divino.

“Por lo tanto, pongan toda su atención en el reino de Dios y en hacer lo que Dios exige, y recibirán también todas estas cosas” (Mateo 6:33).

La próxima prioridad

Después que hayas pedido a Dios que purifique tu corazón, y hayas reconocido definitivamente que Él es la primera prioridad en tu vida, entonces debes empezar a comprender esta siguiente prioridad:

“Y el segundo es parecido a este; dice: Ama a tu prójimo como a ti mismo. Estos dos mandamientos son la base de toda la ley de Moisés y de las enseñanzas de los profetas” (Mateo 22:39-40).

Si yo preguntara a muchos miembros de FIIHNEC, cómo gastan su dinero, estoy seguro que obtendría respuestas como esta: “Demos, no me queda mucho dinero disponible, después que pago mi casa, el pago de mis dos carros, el pago de mi tarjeta de crédito, mis pagos de servicios y el pago de la colegiatura de la universidad de mi hija”.

No me mal entiendas. No hay nada malo en tener una casa, lindos carros y enviar a tu hija a la universidad. Pero nuestras prioridades de pago reflejan que tan pronto somos para cubrir

primero nuestras propias necesidades.

Jesús nos ordenó darle a nuestros vecinos una posición de “como a ti mismo”. Cuando te encuentras de lleno en la voluntad de Dios, entonces comienzas a ser muy receptivo e interesarte por las necesidades de los que se encuentran a tu alrededor, en la misma forma que lo haces para con tu propia familia.

Una sencilla monja probablemente comprende y practica mejor este principio bíblico de lo que muchos de nosotros jamás haremos. Teresa de Calcuta ha pasado su vida cuidando de sus “vecinos” necesitados. Actualmente tiene hospitales y casas de cuidado en 52 ciudades diferentes. Sus hermanas han ministrado a pacientes de lepra y enfermos de SIDA, desechados de la sociedad.

Las necesidades financieras de –estas humildes monjas han sido cubiertas– y no a través de “plantar semillas financieras”. ¡Dios les ha enviado dinero en formas poco usuales por ejemplo, a través de un Premio Nobel y es porque Él ve sus corazones!

Dios no solamente nos pide amar a nuestro hermano, ¡Él va aún más lejos! Tal vez se encuentre aquí la labor más difícil, el verdadero desafío, la prueba de fuego de nuestro cristianismo diario:

“Pero yo les digo: Amen a sus enemigos, y oren por quienes los persiguen. Así ustedes serán hijos de su Padre que está en el cielo; pues Él hace que su sol salga sobre malos y buenos, y manda la lluvia sobre justos e injustos. Porque si ustedes aman solamente a quienes los



aman, ¿qué premio recibirán? Hasta los que cobran impuestos para Roma se portan así” (Mateo 5:44-46).

Una relación de obediencia con Dios. Esa es la clave de tu vida de oración, de tu crecimiento espiritual y de tu libertad financiera en el plan divino. Jesús claramente indicó que Él espera una relación contigo y espera que tú te intereses por los demás y tengas relación con ellos –antes que Él libere las promesas de su Palabra en tu vida–.

"Si ustedes permanecen unidos a mí, y si permanecen fieles a mis enseñanzas, pidan lo que quieran y se les dará" (Juan 15:7).

Sección II

TU DESCUBRIMIENTO LA BENDICIÓN DE DIOS

Hace algunas décadas, los cristianos creían que para ser espiritual, uno debía ser pobre. Ahora muchos cristianos creen que si eres rico es porque simplemente recibes la bendición abundante de Dios. Ninguna de estas enseñanzas es correcta.

Muchas personas pobres son espirituales y muchas personas ricas son pueblo de Dios. Pero yo no encuentro una evidencia concreta en la escritura donde claramente nos demuestre cualquiera de estas dos afirmaciones. Rico o pobre, Él ve a nuestro corazón y solamente se interesa en cómo manejamos nuestras circunstancias y nuestras relaciones con los demás.

El hombre más rico y el hombre más pobre sobre la faz de la tierra pueden ocupar ambos el mismo sitio de honor en el cielo. ¡Riqueza, o falta de riqueza, no tendrán ni un poquito de peso en el juicio final! Ahora, permíteme aclarar algunos simples conceptos erróneos acerca del dinero.

Concepto erróneo número uno: Es un tanto "piadoso" ser pobre

La escritura nos afirma una y otra vez que Dios desea proveer para tus necesidades y tiene una maravillosa herencia para nosotros como sus hijos:

“Dios, por su poder, nos ha concedido todo lo que necesitamos para la vida y la devoción, al hacemos conocer a aquel que nos llamó por su propia grandeza y sus obras maravillosas” (2Pedro 1:3).

La pobreza no cambiará tu hombre interior ni te hará más piadoso. Si tu hombre interior sirve a Jesucristo, entonces eres un hombre piadoso. ¡La pobreza no tiene nada que ver con eso!

Concepto erróneo número dos: La riqueza indica que una persona es "piadosa"

El ser rico trae sus propios problemas. Jesús nunca viene directamente a ordenarnos que no tengamos riqueza terrenal, pero si nos advierte acerca de las prioridades de nuestro corazón:

“No amontonen riquezas aquí en la tierra, donde la polilla destruye y las cosas se echan a perder, y donde los ladrones entran a robar. Más bien amontonen riquezas en el cielo, donde la polilla no destruye ni las cosas se echan a perder ni los ladrones entran a robar. Pues donde esté tu riqueza, allí estará también tu corazón” (Mateo 6:19-21).

Así como la pobreza no es un indicador de nuestra relación con Dios, así también la riqueza no es prueba de una vida piadosa. Nuevamente, solo el hombre interior, y los motivos internos de su corazón, pueden reflejar una verdadera relación con Él.

Concepto erróneo número tres: Hay algo "demoníaco" en el dinero y en las finanzas

El dinero no es malo. Este falso concepto se origina de la común

mala interpretación de una Escritura que dice: *“Porque el amor al dinero es raíz de toda clase de males”* (1 Timoteo 6:10).

Como notarás, una vez más nos dice que es un asunto del corazón, un asunto de prioridad, un asunto de relación. De hecho, aquí encontramos una declaración que podría asombrar a muchos de ustedes: ¡Dios nos dio el poder para obtener riqueza!

“Deben acordarse del Señor su Dios, ya que ha sido Él quien les ha dado las fuerzas para adquirirla, cumpliendo así con ustedes el pacto...” (Deuteronomio 8:18).

La prosperidad, al igual que el dinero, no es ni buena ni mala. El dinero y las riquezas no tienen sentimientos, simplemente se apropian del corazón de sus usuarios.

\$100 en las manos de un drogadicto se convierten en “dinero malo”, usado para drogas. Los mismos \$100 dólares en las manos de un santo se convierten en “dinero bueno”, usado para ayudar a financiar la obra de Dios.

Dios nos dio el poder para conseguir riqueza y Él se interesa en cómo utilizamos ese poder. Si lo utilizamos solamente para satisfacer nuestros propios fines egoístas, entonces estamos usando mal nuestra mayordomía y no estamos dándole honor a Dios.

Pero si utilizamos nuestra riqueza para “establecer su pacto”, entonces nuestro dinero puede glorificar a Dios y salvar de las

llamas eternas del infierno a un sinnúmero de almas perdidas.

Ahora que sabes que es Dios quien te da el poder de conseguir riqueza, quisiera compartir contigo algunos de los principios bíblicos clave que Dios me ha mostrado que te permitirán incrementar tus finanzas.

Cinco pasos hacia las finanzas piadosas

Primer paso ... Trabajar duro, duro, duro

“Hermano Demos, me dirías” ese no es un principio bíblico, eso es sentido común. “¿Por qué citas algo tan obvio?”. Porque para algunos cristianos modernos, el trabajar duro no forma parte del criterio de una bendición financiera. Muchos creen que si tan sólo se quedan en sus casas diciendo: “¡Oh Señor, envíame una bendición financiera para sacarme de este problema!” ¿Habrán hecho todo lo necesario para “clamar” la abundancia financiera de Dios?

La Palabra de Dios dice: “*Pasé por el campo del perezoso y por el viñedo del hombre falto de ceso: Y lo que vi fue un terreno lleno de espinos, con su cerca de piedras derrumbada*” (Proverbios 24:30-31).

Como puedes ver, Dios no bendice al perezoso. Ante todo, Dios nos anima a trabajar duro y hacerlo sin una supervisión.

“*Anda a ver a la hormiga, perezoso; fíjate en lo que hace, y aprende la lección: Aunque no tiene quien la mande ni quien le diga lo que ha de hacer, asegura su comida en el verano, la almacena durante la*



Conozco muchos cristianos que trabajan duro y pueden trabajar sin supervisión cercana. Pero me sentí guiado a citar aquí “lo obvio” para contrarrestar algunas de las enseñanzas falsas muy comunes.

Debes trabajar para comer y Dios espera que lo hagas para tu familia. La Biblia le da una alta prioridad a esto: *“Pues quien no se preocupa de los suyos, y sobre todo de los de su propia familia, ha negado la fe y es peor que los que no creen”* (1Timoteo 5:8).

Paso dos ... Ser generoso con los demás

¿Cómo puedes acumular unas finanzas crecientes si eres generoso con los que están alrededor tuyo? Este principio divino frecuentemente confunde a los pensadores de nuestro mundo, pero está alineado directamente con la escritura: *“Hay gente desprendida que recibe más de lo que da, y gente tacaña que acaba en la pobreza. El que es generoso prospera; el que da, también recibe”* (Proverbios 11:24-25).

Los consultores de administración están recién descubriendo la verdad de este principio bíblico. Están aconsejando a los patronos que implante planes de participación de ganancias que beneficien a sus empleados.

He aquí un ejemplo: cuando Danbury Plumbing Supply Co., desarrolló un fondo de un “pequeño suplemento” de 15% para los empleados, la productividad y las ganancias de la compañía se incrementaron grandemente. Ahora, sus ventas por empleado son de casi \$400,000, el doble del promedio industrial.



Danbury Plumbing “diseminó” su ingreso con sus empleados, y aun así sus ganancias se “incrementaron”.

¿Alguna vez has trabajado para una compañía que ganaba más del promedio industrial? ¿Qué sucedió? Puesto que “retuvieron más de lo que es justo”, ellos “vinieron a pobreza”.

Primero debemos ser generosos con nuestras finanzas antes de que Dios libere para nosotros un generoso reflujo. A esto se debe que la Fraternidad de Hombres de Negocios ha prosperado en las últimas tres décadas. ¡Nos interesamos profundamente por las necesidades de los demás y hemos dado para traer a los hombres al mundo de Jesucristo!

“Den a otros primero, y Dios les dará a ustedes. Les dará en su bolsa una medida buena, apretada, sacudida, y repleta. Dios los medirá a ustedes con la misma medida con que ustedes midan a los otros” (Lucas 6:38).

Tercer paso... Pon tus finanzas en proyectos buenos y útiles que puedan bendecir a otros

Cuando inviertes tus finanzas generosamente en buena tierra (tal como tus diezmos, ofrendas y proyectos para mejorar la vida de otros), entonces Dios puede bendecir mejor tu dar.

En la versión “Dios habla hoy”, en 2Corintios 9:6, 7 y 10, se discuten tanto la importancia de ser generoso como de la necesidad de trabajar en unión con el Espíritu de Dios para que puedas cosechar un incremento financiero:



"Acuérdense de esto: el que siembra poco, poco cosecha, el que siembra mucho, mucho cosecha. Cada uno debe dar según lo que haya decidido en su corazón... Dios, que da la semilla que se siembra y el alimento que se come, les dará a ustedes todo lo necesario para su siembra, y la hará crecer, y hará que la generosidad de ustedes produzca una gran cosecha".

El Evangelio de Jesucristo está enfocado hacia los demás. Si deseas incrementar tus posesiones financieras para tu propio beneficio personal, sin la intención de ayudar a aquellos a tu alrededor, entonces Dios no puede honrar tu corazón y no multiplicara tus finanzas.

Piensa en los comerciales que ves durante cualquier transmisión nocturna de televisión. Todos están orientados a ti y tus necesidades. Te prometen que llenarán tus necesidades para hacerte sentir mejor, verte mejor, oler mejor, comer mejor. Su mensaje está extremadamente orientado a las personas y éstas compran sus productos. Sin saberlo, están aplicando los principios bíblicos.

Cuarto paso... Reconoce a tu enemigo y tu autoridad sobre él

¡Nada hace más feliz al diablo que verte pobre! Si tú solamente "la vas pasando", si tú "difícilmente puedes pagar tus propias cuentas", entonces, ¿cómo tendrás dinero disponible para invertir en la obra de Dios? Tus finanzas, al igual que tu vida de oración, tu matrimonio, tu trabajo y tu crecimiento espiritual, deben ser dedicados a Dios y cubiertos con los mismos principios espirituales.

Sabes que tienes poder sobre Satanás para liberación, sabes que tienes poder sobre Satanás en tu matrimonio, sabes que tienes poder sobre Satanás en tu crecimiento espiritual y ahora sabes que debes tener poder sobre Satanás en tus finanzas.

“Yo les he dado poder a ustedes para caminar sobre serpientes y alacranes, y para vencer toda la fuerza del enemigo, sin sufrir ningún daño” (Lucas 10:19).

¡Tú tienes el poder de deshacer el deseo del enemigo de tenerte atado en tus finanzas!: *“Así como los hijos de una familia son de la misma carne y sangre, así también Jesús fue de carne y sangre humanas, para derrotar con su muerte al que tenía poder para matar, es decir, al diablo”* (Hebreos 2:14).

Nuevamente: *“Sométanse, pues, a Dios. Resistan al diablo, y este huirá de ustedes”* (Santiago 4:7). Nuevamente: *“Pero en todo esto salimos más que vencedores por medio de aquel que nos amó”* (Romanos 8:37).

Reconoce que Satanás es tu enemigo. Tu banco no es el problema. Las tasas de interés no son el problema. Tu jefe no es el problema. ¡Tus finanzas tan solo son otra área en donde debes librar una guerra espiritual agresiva si deseas romper la imposición de Satanás sobre tu chequera!

Quinto paso... Reconoce que Dios desea que recibas

Los apóstoles dependían en parte de los corazones generosos de los cristianos en cada ciudad para su comida, hospedaje y necesidades personales.



Hoy en día, Dios desea vitalizar a su pueblo con suficiente capacidad financiera para seguir llevando el Evangelio de Jesucristo al mundo. En estos días de televisión, de transmisiones vía satélite y de microondas, la red de un pescador y unas cuantas rodajas de pan no serán suficientes para llevar el Evangelio a billones de personas.

Los recursos son necesarios y vitales; Dios desea que su pueblo se encuentre listo para recibir... ¡para que puedan dar una porción de lo que ganan a la obra de esta cosecha final!

“Dios puede darles a ustedes con abundancia toda clase de bendiciones, para que tengan siempre todo lo necesario y además les sobre para ayudar en toda clase de buenas obras” (2Corintios 9:8).

He oído a tantos cristianos equivocados decir: “Cuando doy a Dios, no espero recibir nada a cambio”. Tú debes esperar. Dios está esperando que recibas. Él dio a su Hijo, esperando recibir más hijos. Él dio a su Espíritu Santo, esperando que tú recibieras poder y paz para dar mejor testimonio a los demás. Él desea darte... espera que recibas más fondos para que tú puedas dar más.

Dios necesita mayordomos fieles, gente con la cual Él pueda confiar. Él ya es el dueño del ganado que está en mil colinas. Ahora, Él está buscando mayordomos justos para que distribuyan y dirijan esa riqueza para las necesidades de otros. Si deseas ser uno de esos mayordomos fieles, entonces da, esperando recibir para “dar gozosamente a otros”.

Sección III

CONOCE TU CORAZÓN

Cuando tu corazón y tus deseos financieros se alinean con la Palabra de Dios, entonces Él podrá comenzar a enriquecer tu vida. Jesús dice:

“Pues les aseguro que si alguien le dice a este cerro: ¡Quítate de ahí y arrójate al mar, y no lo hace con dudas sino creyendo que ha de suceder lo que dice, entonces sucederá. Por eso les digo que todo lo que ustedes pidan en oración, crean que ya lo han conseguido, y lo recibirán” (Marcos 11:23-24).

Para que tu negocio tenga éxito, para que tu trabajo te bendiga con beneficios financieros, comienza con una oración apropiada, con el apropiado corazón y entonces, pide a Dios que te conceda las finanzas que necesitas, comprometiéndote a usar una porción de lo que Él te da para su gloria.

“Por lo tanto, pongan toda su atención en el reino de Dios y en hacer lo que Dios exige, y recibirán también todas estas cosas” (Mateo 6:33).

“Todas estas cosas” pueden incluir bendiciones financieras, si ese es el deseo de tu corazón; si Dios considera que tu corazón está listo para recibir y si está preparado a funcionar en una buena mayordomía.

No es suficiente orar así: “Oh Padre celestial, bendice este negocio que estoy haciendo”. Esta oración no deja espacio para buscar a Dios. Simplemente le dice a Dios que tú ya decidiste en esa transacción, lo has puesto en movimiento y ahora, como medida de

precaución final, le pides a Él que la bendiga.

Tú necesitas buscar a Dios en todas tus transacciones. Tus oraciones deben buscar diligentemente la voluntad de Dios. Tú debes orar así:

"Oh Padre celestial, oro para que estas transacciones de negocios sean tu voluntad y te glorifique. Si hay algo de lo que no me he dado cuenta que haga de esto no estar en tu voluntad, entonces Señor, te pido que lo detengas. Mi único deseo es permanecer en tu voluntad en cada transacción de negocios que haga. Por eso, bendice esta transacción si tú deseas prosperarla o deténla si no la deseas. Señor, de cualquier forma, yo te doy la gloria. Amén".

Antes de tomar la decisión de un gran negocio, yo busco la guianza de Dios. Cuando estaba comprando y vendiendo inmuebles, hubo veces en donde cuatro propiedades distintas en venta estaban en una concurrida intersección. En lugar de confiarlo todo a mi propia habilidad, yo había hecho mi tarea en casa, estudiar los reportes de los inmuebles, después buscar a Dios para la respuesta final. Aún si tres de las cuatro propiedades fueran malas inversiones, Dios siempre me guiaría a la que sería la mejor inversión .

Dios conocía mi corazón. Él supo que una porción de mis ingresos siempre iría de vuelta a su obra en FIHNEC. Parte de la razón por la cual he podido servir como presidente y fundador de esta Fraternidad todos estos años sin necesidad de tener un salario, se debe a que Dios ha bendecido mis aventuras en la lechería y los inmuebles, no para que Demos tenga más, si no para que Demos pueda servirle mejor trayéndole almas perdidas a Jesucristo.

"Nadie puede servir a dos amos, porque odiará a uno y querrá al otro, o



será fiel a uno y despreciará al otro. No se puede servir a Dios y a las riquezas” (Mateo 6:24).

Date cuenta de la fraseología. Tú no puedes “servir” a Dios y a las riquezas. ¡Pero, tú puedes servir a Dios por medio de las riquezas que Él te da!

Dios conoce tu corazón. Si ahora te encuentras en una difícil situación financiera, míralo como una etapa de aprendizaje, al igual que cualquier problema físico, emocional o familiar que enfrentes en tu vida. A través de las experiencias difíciles, ¡Dios nos puede preparar mejor para las victorias!

“Por eso les ruego que no se desanimen a causa de lo que por ustedes estoy sufriendo, porque esto es más bien un honor para ustedes” (Efesios 3:13).

Cuando el apóstol Pablo escribió esto, él sabía que sus “tribulaciones” se debían a que estaba parándose de lleno en el territorio de Satanás. Como siervo de Dios que era, él sabía que en el final la victoria sería suya.

Esa es la clase de corazón que necesitamos tener cuando somos bombardeados por las circunstancias incómodas. Las tasas de interés no pueden derrotarte. Las cuentas bancarias no pueden derrotarte. Un jefe irritable no puede derrotarte. Mientras caminas en la voluntad de Dios, tus finanzas serán prósperas.

“Sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes le aman, a los cuales Él ha llamado de acuerdo con su propósito” (Romanos 8:28).

Cuando amas a Dios y dedicas tus finanzas a su propósito, todas las

cosas trabajarán juntas para ti, ¡incluyendo tus finanzas! Dios conoce tu corazón y ve tus acciones. Tú podrás decir las cosas correctas, orar la oración correcta, pero Dios puede ver más allá de tus palabras y de tus oraciones. Él ve a tu hombre interior, Él observa tus acciones.

"Pues si uno es rico y ve que su hermano necesita ayuda, pero no se la da, ¿cómo puede tener amor de Dios en su corazón? Hijitos míos, que nuestro amor no sea solamente de palabra, sino que se demuestre con hechos" (1Juan 3:17-18).

La meta bíblica de las bendiciones financieras no es un beneficio egoísta y de tesoros mundanos, sino la habilidad que nos da para cuidar de nuestra propia familia y de ayudar a cubrir las necesidades de otros.

Esa es la razón por la cual Dios desea habilitarnos con finanzas adecuadas, para así poder establecer su pacto, el cual fue manifestado en Génesis 12:2 *"Con tus descendientes voy a formar una gran nación; voy a bendecirte y hacerte famoso, y serás una bendición para otros"*.

¿Por qué Dios te bendice? ¡Para que tú puedas ser de bendición para otros!

Ya te habrás dado cuenta que en todo este libro de las finanzas en Dios, ni una sola vez he entrado en largas discusiones de cómo plantar semillas, regar las semillas, plantar en buena tierra, esperar para la cosecha. Han sido escritos volúmenes de este proceso bíblico. No hay nada que yo pueda añadir a ello. Hay cierta validez en los principios bíblicos de plantar/cosechar; pero un énfasis mucho mayor ha sido puesto en la fórmula del éxito financiero, que

utiliza estos pasos como el método de Dios.

¡Eso no es una aproximación balanceada de lo que la palabra de Dios dice!

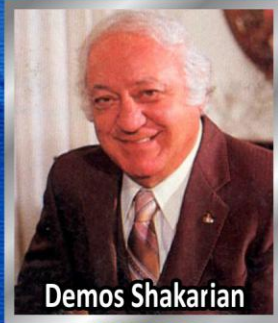
Este libro ha tratado de dar algún balance a las actuales enseñanzas de finanzas. A menos que las prioridades que hemos discutido aquí en términos de relación y corazón sean parte de tu constitución espiritual, entonces olvida la fórmula de diezmos y ofrendas. ¡Eso no funcionará en tu vida!

¡Nada en el plan financiero de Dios se revela sin la apropiada relación de un corazón genuino para su Gloria!

“En cambio, los que quieren hacerse ricos no resisten la prueba y caen en la trampa de muchos deseos insensatos y perjudiciales, que unden a los hombres en la ruina y la condenación. Porque el amor al dinero es raíz de toda clase de males; y hay quienes, por codicia, se han desviado de la fe y han llenado de sufrimiento sus propias vidas. Pero tú, hombre de Dios, huye de todo esto. Lleva una vida de rectitud, de devoción a Dios, de fe, de amor, de constancia y de humildad de corazón” (1 Timoteo 6:9-11).

Dios puede bendecir tus finanzas. Pero primero, Él está buscando “justicia, santidad, fe, amor, perseverancia y mansedumbre”. El reducir la fórmula de Dios para el éxito financiero a un simple ciclo de cosechar/sembrar, niega la realidad de la Palabra de Dios.

Esto es más que sembrar y cosechar. Es relación de corazón. Es nuestro amor cristiano, el uno para el otro.



Demos Shakarian

FUNDADOR



**Full Gospel
Business Men's Fellowship
International**